



Unos 1.500 corredores culminan en Chamonix una carrera de 168 kilómetros a través de los Alpes

“El sueño más doloroso de mi vida”

ROSA M. BOSCH
Chamonix. Enviada especial

Un viticultor, un ingeniero agrónomo, un comerciante, una enfermera, un médico, un operario, una periodista... El North Face Ultra Trail del Mont Blanc (UTMB), que recorre 168 kilómetros con un desnivel positivo de 9.600 metros en los Alpes (Francia, Italia y Suiza), reúne a gente normal. También a atletas profesionales, que mientras el cuerpo aguante se ganan la vida subiendo y bajando cuestras, soportando lesiones y atendiendo los compromisos de sus patrocinadores. Pero el 99% de los participantes en esta, y en muchas otras carreras salvajes, son personas anónimas. Ayer concluyó en Chamonix esta prueba con la llegada a la meta de los últimos corredores, tras 46 horas –el tiempo máximo permitido de marcha–. El sábado se proclamaron vencedores el francés François d’Haene, de 28 años, quien junto con su esposa, enóloga, produce vinos en la región de Beaujolais, y la enfermera californiana Rory Bosio (North Face), de 30 años. Las miles de personas congregadas ayer en Chamonix vitorearon a su compatriota, d’Haene, que cruzó la meta tras 20 horas y once minutos corriendo y andando; Bosio tardó 23 horas y 23 minutos, colocándose también en el puesto número 14 de la clasificación general.

El mallorquín Tòfol Castanyer e Iker Karrera, de Gipuzkoa, amigos e integrantes del mismo equipo, Salomon, al igual que d’Haene, llegaron juntos en la segunda posición. Castanyer también es de lo más normal, “padre profesional”, según sus propias palabras, de tres niños, la más pequeña de mes y medio. Castanyer y Karrera protagonizaron el sábado un acto de compañerismo al llegar juntos a la meta y proclamarse los dos segundos. “Iker me ha ayudado en las subidas y yo le ayudaba a él en las bajadas. Pasados los 150 kilómetros hemos de-

cidido entrar juntos. ¿Qué más da ser segundo o tercero?”, comentaba el mallorquín, que regenta con su hermano dos comercios de hostelería y artículos de casa en su isla. Karrera trabaja como ingeniero agrónomo.

La catalana Núria Picas, bombera en excedencia de 37 años, también conseguía un excelente resultado con sus 24 horas y 54 minutos. Repitió segundo puesto, como el año pasado también detrás de Bosio.

Un puñado de favoritos se quedaron por el camino: los norteamericanos Timothy Olson y Michael Foote o el guardia civil del grupo de rescate de montaña Luis Alberto Hernando, mientras que otros estuvieron a un paso de hacerlo, pero aguantaron. Este es el caso de Anton Krupicka, de Nebraska, un corredor con un look particular –larga cabellera y atuendo minimalista– y legión de seguidores. Y también imi-

tadores. Krupicka, de 31 años, paró tres horas en Trient para reponerse del esfuerzo. Su empeño le llevó a seguir y llegó en el puesto 47, tras 26 horas y media de marcha.

Toda la semana Chamonix ha sido un festival de corredores y público. Ayer más. Las últimas horas son las más interesantes pues los participantes *del montón* son los que tienen historias más jugosas que contar. “Me quise morir”, contaba ayer Gabriela Vaca de Guzmán, ecuatoriana de 33 años, tras acabar el “calvario”. Vaca de Guzmán no tiene reparos en reconocer que deseaba con todas sus fuerzas abandonar. “En el kilómetro 100, ya no podía correr, ni caminar. Esta carrera es mucho más dura de lo que te puedes contar, no te haces una idea de cómo es hasta que te metes en ella. Sólo disfruté los primeros 40 kilómetros, después sólo sufrimiento”, comentaba ayer, ya sonriente, en Chamonix. Su novio y sus amigos prácticamente la forzaron a seguir. Ayer se alegraba, pero hace dos noche lo vivió como una penitencia. “Este ha sido

el sueño más doloroso de mi vida”, subrayó Gabriela, la primera ecuatoriana que participa, y acaba el UTMB.

Otra de las protagonistas es Bea García, barcelonesa de 33 años que sufre diabetes desde pequeña. Ayer se emocionó. Era su segundo intento y consiguió supe-

car con su glucómetro: “Calculo que me he pinchado insulina unas siete o diez veces”.

Marta Muixí y su pareja, Raül, integrantes de Koala’s, un grupo que organiza carreras de montaña sin reglas, gratuitas y solidarias en Catalunya, bajaron de las 40 horas. Contaron su experiencia vía Twitter. Muixí, manresana de 29 años, se ha atrevido con el UTMB con sólo dos años en el mundillo. Y ha acabado para contarlo. Cerca del 35% de las 2.300 personas que salieron el viernes a las 17.30 horas de Chamonix bajo una intensa lluvia no han podido regresar a casa luciendo la llamante camiseta de *finisher*, un chute de ego tras una experiencia tan intensa. El cansancio, alguna lesión o la tentación de descansar más allá de unos pocos minutos les llevó a decir basta.

Poco antes de que se cerrara el control final, a las 15.30 horas, seguían llegando participantes, entre ellos Roque Lucas, médico de Palau-solità i Plegamans a punto de cumplir los 60 años. Este era su octavo UTMB: lo disfrutó, y sufrió, como todos. ●



Una imagen del recorrido del North Face Ultra Trail del Mont Blanc; arriba a la izquierda, la barcelonesa Bea García

FRANCK ODDOUX